

Procesos de subjetivación feminista en las movilizaciones #NiUnaMenos en Argentina

FLORENCIA ABBATE
Universidad de Buenos Aires, CONICET

Resumen

Este artículo aborda las manifestaciones #NiUnaMenos en la Argentina, con el énfasis en dos ejes: principalmente, la masiva participación de adolescentes y jóvenes y el carácter novedoso de sus consignas en el espacio público; y en segundo lugar, la diversidad de las organizaciones que protagonizaron las marchas. La perspectiva teórica desde la cual se analizan e interpretan dichos fenómenos está basada en las conceptualizaciones de Jacques Rancière, en particular en su distinción entre “política” y “policía” y en sus conceptos “momento de la política” y “procesos de subjetivación”, entendiendo la “subjetivación” como la producción de una serie de actos y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, y cuya aparición conlleva, por lo tanto, una nueva representación del campo de experiencia.

Introducción

Este artículo se propone abordar las manifestaciones #NiUnaMenos en la Argentina, con el énfasis en dos ejes: en primer lugar, la masiva participación de adolescentes y jóvenes y el carácter novedoso de sus consignas en el espacio público; y, en segundo lugar, la diversidad de las organizaciones que protagonizaron la marcha de 2016. La perspectiva teórica desde la cual se interpretan dichos fenómenos se apoya en conceptualizaciones de Jacques Rancière, en particular en su distinción entre “política” y “policía” y en sus conceptos “momento de la política” y “procesos de subjetivación”, entendiendo la “subjetivación” como la producción de una serie de actos y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, y cuya aparición conlleva, por lo tanto, una nueva representación del campo de experiencia.

El 3 de junio de 2015 cientos de miles de personas se congregaron en la Plaza del Congreso de la Ciudad de Buenos Aires bajo la consigna #NiUnaMenos, para repudiar la creciente ola de femicidios que desde hace años viene asolando a la sociedad argentina y reclamar más y mejores políticas por parte del Estado para la prevención, asistencia y erradicación de la violencia machista. La masividad alcanzada por la protesta —que se replicó en casi cien ciudades y pueblos de la Argentina y que incluso trascendió las fronteras nacionales, tras haberse viralizado la convocatoria a través de las redes sociales— se vivió como un hito en la historia del movimiento de mujeres en Argentina y en América Latina, y tuvo un impacto fundamental en cuanto a la visibilización social de los femicidios y

las violencias machistas en general.¹

Las novedades que se vieron en la manifestación del año siguiente parecen dar cuenta de que la protesta de 2015 produjo una suerte de aceleración de la Historia en la toma de conciencia acerca de las desigualdades de género y la desnaturalización de la dominación patriarcal. Mientras que en 2015 había predominado la consigna central con la cual se realizó la convocatoria, “Basta de femicidios”, la protesta del 2016 se distinguió por el despliegue de una multiplicidad de consignas que cuestionaban diferentes aspectos en que el machismo se manifiesta en la sociedad. Una de las principales novedades de la manifestación del 3 de junio de 2016 fue la masiva participación de adolescentes y jóvenes y la originalidad de sus intervenciones. La otra novedad fue la visibilidad que tuvieron los colectivos y las organizaciones; no sólo las organizaciones feministas de larga data, sino —y sobre todo— las secretarías de género de numerosos sindicatos, los frentes de mujeres y de géneros de diversos partidos políticos y movimientos sociales, agrupaciones barriales, colectivos artísticos y de derechos humanos ligados a otras luchas como la de las migrantes, las de identidad de género y opción sexual, y las vinculadas a lo étnico-racial o a la lucha de clases. Todas las fotografías que se analizarán en este artículo corresponden a la manifestación del 3 de junio de 2016.

De acuerdo con la teoría de Rancière, las “apariencias” responden a una ley, generalmente implícita, que define la configuración de lo sensible, las partes que lo integran, el lugar que ocupan, y las funciones y roles de esas “partes” de la comunidad. A esa ley, Rancière la denomina “policía” u “orden policial”.

La policía sería aquello que produce, a través de un conjunto de dispositivos que operan estableciendo lo que debe ser visible y lo que no, así como también lo que debe ser audible y lo que no, determinada forma de “aparición” de los sujetos, los roles y los discursos:

La policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido (Rancière, *Desacuerdo* 44-45).

Rancière elige darle el nombre de “política” a una actividad antagónica al orden policial: aquella que rompe la configuración de lo sensible donde se definen las partes o su ausencia, haciendo aparecer aquello que “no tenía parte”. Habría una aparición de lo invisible que surge a la manera de un acto de litigio y desacuerdo, desafiando la ley del aparecer: “hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido” (*Desacuerdo* 45). Este momento de desacuerdo es, según la definición de Rancière, el momento de “la política”.

En el caso de la policía, se trata de fijar a los sujetos y marcarles una forma de identificación; en el caso de la política se trata de tomar distancia de esas formas fijas y des-identificarse, poniendo en acto un desacuerdo que permite la aparición de nuevas subjetivaciones. Así, la política podría concebirse como una manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial me-

dante una serie de intervenciones que, bajo la idea de actualización y comprobación de la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante,² deja en evidencia la arbitrariedad del orden establecido, abriendo otros campos de experiencia a partir de estas nuevas subjetivaciones.

Procesos de subjetivación en adolescentes y jóvenes

Ahora bien, propongo pensar la apertura de esos nuevos campos de experiencia imaginados por Rancière, atendiendo a las consignas elaboradas por jóvenes y adolescentes, que circularon en las manifestaciones y quedaron registradas en fotografías, algunas de las cuales analizaré a continuación. Decenas de miles de adolescentes y jóvenes ocuparon las plazas públicas del país de un modo que logró generar un “momento de la política”: un acto de desacuerdo con el orden policial que rige la aparición de los cuerpos sexuados y los discursos sobre “lo femenino” y “lo masculino”. Hubo allí una modificación del paisaje común; una masiva irrupción de sujetos que hicieron visible lo que “no tenía parte” y pusieron en juego nuevos tipos de performatividades, enunciaciones y afectos.

Nora Domínguez se ha preguntado: “¿Cuál es el tiempo de Ni una menos? ¿Cómo pensarlo? ¿Un acontecimiento que irrumpió el 3 de junio de 2015? ¿Un umbral temporal que abrió otros comienzos y resignifica el pasado? ¿Un punto de hartazgo y de llegada de una historia de iniquidades sobre el cuerpo de las mujeres? ¿Un hito histórico? ¿Un estallido?” Y sostiene que la movilización tuvo una “fuerza de corte” (Domínguez 13).

Esa fuerza de corte, se equipararía, en la teoría de Rancière, al “momento de la política”—es decir, aquel momento en el que se ponen en tela de juicio las afirmaciones enarboladas por el consenso. En *Momentos políticos*, el filósofo explica que el momento de la política “ocurre cuando la temporalidad del consenso es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con el otro” (11). Se debe aclarar que el término “momento” es concebido como un concepto que va más allá de la simple división temporal, ya que implica otro peso puesto en la balanza donde se pesan las situaciones y se cuentan los sujetos aptos para comprenderlas; “es el impulso que desencadena o desvía un movimiento: no una simple ventaja tomada por una fuerza opuesta a otra, sino un desgarramiento del tejido común, una posibilidad de mundo que se vuelve perceptible y cuestiona la evidencia de un mundo dado” (Momentos 12). Por eso, el momento de la política supone una modificación del orden comunitario y del campo de experiencia.



[Foto de Leonardo Majluf reproducida con el permiso de su autor]³

La subjetivación política de las y los adolescentes tuvo que ver con asumirse como sujetos capaces de comprensión y redefinición de nociones que formaban parte del “consenso”. Por ejemplo, redefinir la noción de “piropo” en los términos de “acoso callejero”, como se observa en la consigna escrita en el cartel de esta manifestante: “No me silbes, no soy tu perro / No me cuentes lo que querés hacerme / No es piropo / Es acoso callejero”.

Para Rancière, la igualdad de cualquier ser parlante con otro ser parlante tiene un “efecto universal”. No porque la igualdad sea un valor inscripto en la esencia de la humanidad o la razón, sino porque la subjetivación política implica tomar la igualdad como un presupuesto y ponerla en práctica, demostrando ser capaz de acción política. Su “efecto universal” consistiría en demostrar que cualquiera es capaz de acción política, que cualquiera puede poner en entredicho el orden policial. Así, la igualdad no sería un fundamento ni un ideal, sino más bien un topos: el lugar de una subjetivación en un procedimiento de argumentación. Su lenguaje, propone Rancière, “es siempre idiomático”; el modo de eficacia de ese presupuesto es la construcción, discursiva y práctica, de una “verificación polémica, un caso, una demostración” (Rancière, “Política” 27), como la presente en la enunciación del cartel de la joven en la fotografía anterior.

A menudo, la demostración polémica de la política sobre la desigualdad que produce la policía se efectúa a través de preguntas absurdas o irónicamente ingenuas, tales como, ejemplifica Rancière, “¿Una francesa es un francés? O: “¿Pertencen los obreros al conjunto de los franceses que la Constitución declara iguales ante la ley?” En

la siguiente fotografía, la pregunta del cartel que sostiene la joven, “¿Cuál es el límite del largo de mi pollera entre incitadora y la señorita que esta sociedad me demanda ser?”, inicia un procedimiento de argumentación que ironiza sobre la frecuente culpabilización de las víctimas, re-victimizadas al ser consideradas como “incitadoras”, lo cual ejemplifica un tipo de violencia simbólica muy corriente en las coberturas mediáticas de los casos de violencia sexual contra las mujeres.



[Foto de Leonardo Majluf reproducida con permiso de su autor]

Al mismo tiempo, la política entendida como proceso de subjetivación significa que dicha pregunta rompe con el lugar y la función que le han sido ofrecidos a la joven que sostiene el cartel: se presenta como algo diferente y desafía la pretensión del orden de mostrarse conteniendo a todas las partes. En este caso, quien porta el cartel toma distancia, con esa pregunta irónica, del rol de “señorita” que la sociedad le demanda ser.

Desde esta perspectiva, la política es una demostración y supone siempre un otro al cual se dirige, aunque ese otro rechace la consecuencia. Es la constitución de un lugar común, pero no para un diálogo o la búsqueda de un consenso. Se trata de la apertura de un lugar común polémico, destinado a la exposición de

un daño. En la siguiente fotografía encontramos una postulación de tipo ético que funciona, al mismo tiempo, como una deslegitimación de la violencia y como una legitimación de una característica biológica de las mujeres considerada “desagradable” en la visión higienista del orden patriarcal, la menstruación: “La única sangre que debería correr es la menstrual”.



Al ser el cuerpo del emisor y sus producciones estéticas una parte constitutiva del mensaje de protesta en las manifestaciones, “lo visible” se torna una parte fundamental del momento de la política, creando zonas de visibilidad para aquello que “no tenía parte”. La reivindicación de la sangre de la menstruación —representada con ese objeto estético que imita una toalla higiénica con una mancha roja— parece recordar la patologización que han sufrido los cuerpos menstruantes de las mujeres a lo largo de la historia, al mismo tiempo que hace visible aquello que la industria

fotográfica, de tradición masculina, ha tendido a invisibilizar.

En la siguiente fotografía tomada durante la misma manifestación, una adolescente con el símbolo icónico del género femenino pintado alrededor de un ojo sostiene una cartulina que dice: “Para decir ni una menos hay que decir sí al aborto legal, seguro y gratuito”. Las adolescentes, nunca consultadas sobre este tema que las atañe directamente, tomaron la palabra, confirmando que el momento de la política es una instancia que redefine quiénes son los sujetos capaces de comprensión.



Como ha notado Rancière, el sujeto implicado en un proceso de subjetivación política iría más allá de reclamar su “parte” y cuestionaría también, en sí misma, la distribución jerárquica de las partes y lugares, la lógica general de la dominación. En este punto, el procedimiento de argumentación en el cartel de esa adolescente contiene la implícita denuncia de la violencia estatal y de la Iglesia involucrada en la alta cifra de mujeres que mueren anualmente en Argentina por abortos clandestinos: mujeres pobres que no cuentan con los recursos económicos para acceder a un aborto también clandestino, pero

en condiciones seguras.⁴ En esa misma línea, otros carteles que circularon en la manifestación afirmaban: “Las ricas abortan. Las pobres mueren” y “Las muertes por aborto clandestino son femicidios de Estado”.

En la siguiente fotografía, el enunciado del stencil, “Ningún nene nace machito”, se complementa con la imagen de la persona que lo pinta, cuyo género resulta a primera vista incierto:



[Foto de Martín Márquez reproducida con el permiso del autor]

La imagen parece atentar contra el logos policial que establece el orden de identidades “propias”/binarias (por oposición a las “impropias”/no binarias). Se trata de un fenómeno que caracterizó a estas manifestaciones en contra de los feminicidios: la irrupción de cuerpos (im)propios, cuya resistencia a la incorporación en el orden policial visibiliza la singularidad excesiva y múltiple de todo un conjunto de sujetos que se presentan como parte de quienes “no tienen parte”. Este tipo de apariciones cuestionan el reparto de los modos de ser en el campo de experiencia basado en las apariencias asignadas por el orden policial. Asimismo, conllevan un cuestionamiento a los lugares comunes del “consenso”. Por ejemplo, desafiando al clisé que señala “son cosas de nenitas”,

el adolescente maquillado de la siguiente foto expone otra verificación polémica: “Para decir ni una menos hay que dejar de prohibirle cosas a tu hijo porque son de nena”.



[Foto de Leonardo Majluf reproducida con permiso de su autor]

Esas últimas fotografías son una muestra de cómo estas manifestaciones que comenzaron como una protesta contra los femicidios en la Argentina de comienzos del siglo XXI terminaron desplegando con masiva intensidad un conjunto de cuestionamientos que ya desde hace mucho tiempo formaban parte de los idearios feministas y LGTBIQ. En dichas consignas aparece a contraluz la noción feminista de “institución de la heterosexualidad obligatoria”, que cuestiona el lugar que la heterosexualidad ocupa en nuestras sociedades, su dimensión normativa e ideológica, la manera en que funda tanto el género, la sexualidad y los modos de relación entre sujetos, generando opresiones derivadas de esa norma. Al respecto, Teresa de Laurentis ha planteado que la costumbre de utilizar el término para nombrar prácticas sexuales entre una mujer y un hombre produce el efecto de naturalizar la heterosexualidad y ver las sexualidades alternativas como no-naturales y “desviadas”, oscureciendo “la no-natu-

ralidad de la misma heterosexualidad, el hecho de ser una construcción social, su dependencia de la construcción semiótica-ideológica del género más que de la existencia física (natural) de dos sexos” (De Laurentis, *Sujetos* 125).

Las fotografías aquí comentadas ponen en evidencia la emergencia de nuevas subjetivaciones políticas que se han manifestado en los espacios públicos tradicionales por excelencia –la plaza y las calles-. Se trata, también, de imágenes que además han circulado asiduamente en las redes sociales, las que en los últimos tiempos se han instituido como espacio público virtual donde la población civil no se limita a informar lo que ocurre, sino que aporta nuevos marcos para interpretar la realidad y movilizar la opinión pública, apuntando a establecer su propia agenda a partir de la legitimación visual de sus demandas.⁵ La irrupción de estos discursos hasta entonces invisibles en los espacios públicos ha servido para desplazar los límites, redefinir los datos de los problemas y abrir espacios políticos, ofreciendo nuevas representaciones del campo de experiencia y del “reparto de lo sensible”. Al mismo tiempo, el ideario feminista emerge en estas fotografías como una fuente de formas de aparición de nuevas subjetivaciones políticas.

Subjetivaciones feministas en colectivos políticos

Hasta aquí he relevado una serie de subjetivaciones políticas en el plano del activismo individual. Sin embargo, como señalé al principio de este ensayo, uno de los rasgos salientes de la manifestación del 3 de junio de 2016 fue el protagonismo de las organizaciones, por

un lado, las organizaciones feministas de larga data, pero, por otro lado —con novedoso vigor— frentes de mujeres de sindicatos, partidos políticos y movimientos sociales, colectivos artísticos, barriales y de derechos humanos, agrupaciones LGTBIQ, y otras vinculadas a las luchas étnico-raciales o de clase.

En 2016 se hizo más visible la activa participación de organizaciones de mujeres travestis y trans en las protestas, llevando las consignas “Basta de travesticidios y transfobia” o “Ni una travesti menos”. El pronombre indefinido “Una” de la consigna “Ni una menos” pasó de referirse solamente a las víctimas de femicidios a ser sustantivado por diversos colectivos aludiendo a diferentes tipos de violencias y exclusiones. Por ejemplo, “Ni Una Trabajadora Menos”, fue la consigna que llevaba la bandera de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), una de las principales centrales de sindicatos y federaciones del país. Numerosos sindicatos salieron a reclamar por los derechos laborales en clave de género y contra los despidos y la precarización del trabajo de las mujeres, y denunciaron entre otras cosas la desigual remuneración entre un género y otro, y la carga de las tareas domésticas como trabajo no remunerado que realizan las mujeres. También circuló la consigna “Ni una migranta menos”, presente en las banderas y carteles de AMUMRA (Asociación de Mujeres Unidas Migrantes y Refugiadas en Argentina), una organización civil de derechos humanos que trabaja por la calidad de vida de las mujeres migrantes y refugiadas. Y diversas organizaciones de afrodescendientes en Argentina, como la agrupación Afro Xangó y Todo en Sepia (Asociación de

Mujeres Afrodescendientes en la Argentina), participaron visibilizando la problemática específica del racismo. Por último, cabe mencionar que diversas agrupaciones villeras, como la Garganta Poderosa,⁶ se hicieron presentes con consignas feministas cruzadas en clave de lucha de clases, y denunciando la violencia institucional que sufren en las calles y en las villas las mujeres de los sectores más pobres de la sociedad.



Estos procesos de subjetivación feminista en colectivos con diferentes marcas identitarias fueron tomando cada vez más lugar en las manifestaciones, y los “frentes de géneros” han surgido y proliferado en el seno de todo tipo de organizaciones en los últimos años. La presencia de dichos colectivos podría vincularse con la idea de una tercera ola signada por un “feminismo de la multiplicidad de diferencias”, según las distintas etapas que sistematizan Bellucci y Rapisardi en “Alrededor de la identidad, las luchas políticas del presente” (2001). Se da cuenta así del modo en que, en las últimas décadas, los debates del feminismo cambiaron fundamentalmente por el ingreso de otras voces posicionadas por fuera de la visión occidental, blanca, europea y heterosexual que en su origen tendió a caracterizar al movimiento, incorporando una variedad de luchas y concepciones diversas acerca de los sistemas de dominación y opresión.

Como señalaba De Lauretis en “Sujetos excéntricos”, la comprensión del feminismo como una comunidad, cuyos límites cambian y cuyas diferencias pueden expresarse y renegociarse a través de conexiones personales y políticas, va de la mano con la comprensión de la experiencia individual como el resultado de una compleja red de determinaciones y luchas. Esta diversidad lleva a pensar en una actual dinámica feminista que tiende espontáneamente a resistirse a cualquier tipo de homogeneización —propia de la lógica policial—, asumiendo los diferentes modos en que las personas vivencian la opresión patriarcal de acuerdo a sus identidades y a su pertenencia o no a distintos tipos de colectivos.

En los últimos dos años hemos asistido, no sólo en Argentina sino en general en Latinoamérica, a una eclosión callejera que visibiliza una pluralidad de apuestas en nombre del feminismo, y esto que podría haber generado en un inicio en las organizaciones feministas de larga data una sensación de dispersión o de desdibujamiento de aquellas líneas más identificables del movimiento, ha redundado por el contrario en la adquisición de una fuerza inédita para el propio movimiento, que se ha expandido y robustecido en virtud de la coexistencia de múltiples reivindicaciones y luchas.

La enorme vitalidad del movimiento de mujeres en toda Latinoamérica permite apreciar la existencia de un proceso de organización en curso, el hecho de que estas manifestaciones no han sido meramente una irrupción efímera, sino que se han prolongado y apoyado en una red de prácticas organizativas que se siguen afianzando y creciendo en numerosos espacios de los quehaceres

políticos feministas. En 2016, al Encuentro Nacional de las Mujeres, que cada año se lleva a cabo en Argentina, acudieron más de 70 mil participantes —la cifra más alta en la larga historia de esos encuentros—, y un centenar de organizaciones participaron de 60 talleres sobre variadas temáticas. Evidentemente, esto muestra que existía una fuerza organizada con arreglo a una temporalidad no solamente irruptiva. Al mismo tiempo, ese año las manifestaciones por el #NiUnaMenos se realizaron no sólo en un centenar de ciudades de la Argentina sino también en Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil, Perú, Guatemala, Honduras, El Salvador y México. Se trató, por su masividad, de un fenómeno nuevo en la región. Son muchas las preguntas que surgen a partir de estos hechos y sería imposible desplegarlas todas en este ensayo, pero cabe subrayar que nos encontramos en un momento de alta intensidad en la historia del feminismo latinoamericano. Y también mundial, como lo prueba el hecho de que el Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2017 se organizó y se llevó a cabo simultáneamente en 50 países, algo inédito en la historia.⁷

Habíamos planteado al comienzo que la subjetivación supone una serie de actos y una capacidad de enunciación que no eran previamente identificables en un campo de experiencia dado. En tal sentido, esta explosión impensada de subjetivaciones políticas individuales y colectivas que se vieron en las protestas de estos últimos años traería aparejada una nueva representación del campo de experiencia feminista. Un campo de experiencia cada vez más amplio e inclusivo, como se advierte en la leyenda de la bandera roja en la siguiente fotografía: “*Ni una menos somos todxs*”.



La policía querría nombres exactos, que marquen la asignación de las personas a sus roles y funciones. La política, en cambio, es una cuestión de nombres “impropios”, que expresan una falla y manifiestan un daño. Toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio discursivo donde las personas se cuentan como parte de quienes no tenían parte. Y se trata de un proceso, porque cuando esas personas a quienes no se les reconocía la capacidad necesaria para ocuparse de los asuntos comunes demuestran su igual capacidad, al mismo tiempo muestran que cualquiera puede, y este efecto de demostración es también una invitación para que otras personas se cuenten como parte de quienes toman la palabra.

¿Qué relación tiene la política con la “x” de “todxs”? En “Ni una menos somos *todxs*”, esa falla idiomática o ese “no-lugar lógico” en el que se anuncia el vértice (im)propio de la desidentificación? Acaso pueda pensarse que la relación se establece en la perforación que la “x” realiza en el régimen de sentido del reparto policial de lo común; la “x” es una falla que promueve escenarios imprevisibles de enunciación. ¿Quiénes son *esxs todxs*? Acaso aquéllxs cuya alteridad incontada señala

un daño compartido. La “x” señala el nombre, entonces, de quienes manifiestan un desacuerdo con esa comunidad consensual excluyente y, más allá, se rehúsan a ser clasificadxs por ella o, lo que es lo mismo, reclaman para sí la capacidad de leer el mundo con otros ojos.

Notas

1. La respuesta a la convocatoria a movilizarse el 3 de junio de 2015 sorprendió a las propias convocantes: un conjunto de veinte mujeres provenientes del periodismo, las letras y el mundo académico, que teníamos diversos grados de compromiso previo con el feminismo y que en su mayoría nos nucleamos originalmente en reacción al asesinato de Daiana García en marzo de ese año para participar de una “maratón de lecturas” contra los femicidios en la Plaza Boris Spivacow de la Biblioteca Nacional. Poco más de un mes después de dicho evento, el asesinato de la adolescente Chiara Páez volvió a nuclearnos para difundir esta convocatoria realizada inicialmente a través de Twitter para una manifestación el 3 junio, que se viralizó a partir de la adscripción de un amplio abanico de figuras del ámbito de la cultura, la política y los medios de comunicación, y de la ciudadanía en su conjunto. A diferencia de la manifestación del 2015, la del 2016 no fue organizada por un pequeño grupo de veinte mujeres sino que se convocó a organizarla en asambleas abiertas de las que participaron decenas de agrupaciones y organizaciones además activistas independientes. Además del colectivo Ni Una Menos, en aquellas asambleas estuvieron presentes, entre otros: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto (la organización feminista argentina más importante y de más larga data), la Campaña contra las violencias hacia las mujeres, las Socorristas en Red, la Red de Monitoreo para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en la Provincia de Buenos Aires, la Red Par (Periodistas con visión de género), AMMAR (Asociación de Meretrices Argentinas), la Red de Migrantes y Refugiados en Argentina, el Comité de América Latina para la defensa de los Derechos de la Mujer,

- AMARC (Asociación de Radios Comunitarias), Mumala (Mujeres de la Matria Latinoamericana), 100% Diversidad y Derechos y Colectiva Lohana Berkins; de partidos políticos y movimientos sociales: Movimiento Evita, Nuevo Encuentro-FPV, Mujeres CABA Frente Renovador, Pan y Rosas, Mujeres del FIT, Juntas y a la izquierda, las Rojas del Nuevo Más, La Gorini, Movimiento Popular La dignidad, Autodeterminación y libertad, Seamos Libres, Libres del Sur, Patria Grande, Frente Darío Santillán, Humanistas; y de sindicatos: AGD, ATE, CECESO, SITRAJU, FOETRA, UTE, FUBA, APA, Ferroviarias, ADEMYS, SIPREBA, etc.
2. Cabe distinguir la igualdad a la que se refiere Rancière de aquello que se llamó “feminismo de la igualdad”. El autor se limita a considerar la igualdad como un presupuesto que subyace a cualquier ser parlante que toma la palabra, demostrando así la igual capacidad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante, esto es: demostrando que cualquiera es capaz de acción política. Con respecto al debate en torno a los feminismos de la igualdad o la diferencia, puede consultarse: “En la variedad está el gusto. El feminismo, entre la pluralidad y la reafirmación de los compromisos comunes”, de Granados Barco, Adriana (2016). En nuestro abordaje, esta distinción no es relevante porque Rancière deja de lado el debate sin salida entre universalidad e identidad, sosteniendo que: “Mientras que la policía privatiza el universal y lo fija como ley general subsumiendo a los particulares, la política des-privatiza el universal y lo vuelve a jugar bajo la forma de una singularización” (Método). Dicha singularización podría estar vinculada a cualquiera de esas dos tendencias o inclinaciones.
 3. Las fotografías que no pertenecen ni a Leonardo Majluf ni a Martín Márquez fueron tomadas por mí en la manifestación de 2016.
 4. Ver: Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito < <http://www.abortolegal.com.ar/>>
 5. Cabe mencionar que la primera manifestación “Ni una menos” en 2015 tuvo como una de sus características novedosas que fue una movilización convocada a través de Twitter y Facebook, y que resultó un ejemplo de cómo, al decir de Susan Jacobson (2013), las redes sociales pueden tomar “el control de la agenda informativa de los medios masivos y sus correspondencias”, ya que, al poco tiempo, por la viralización que cobró en las redes, los principales medios de comunicación comenzaron a hacerse eco. O sea, el tema no fue impuesto verticalmente por la agenda de los grandes medios, sino al revés, y llegó hasta ellos por obra de la propagación virtual y horizontal.
 6. La Garganta Poderosa es una revista mensual argentina de cultura villera. Fue lanzada en 2010 por una de las cooperativas -la de la localidad de Zavaleta- de la organización social La Poderosa, nacida en 2004. Dicha organización toma su nombre de la moto con la que el Che Guevara y Alberto Granado realizaron su viaje por Latinoamérica. Su contenido es producido íntegramente por personas nacidas en distintas villas de emergencia del área metropolitana de Buenos Aires. Hoy en día la organización se extiende por toda la Argentina, donde cuenta con unas ocho decenas de asambleas vecinales en distintas provincias y localidades, e incluso se ha replicado en otros países de Latinoamérica.
 7. A lo largo de 2016 se sucedieron vertiginosamente importantes manifestaciones de mujeres en diferentes países. Entre ellas, el 10 de marzo, en Perú, en medio de una convocatoria de apoyo a la candidatura de Keiko Fujimori, irrumpieron centenas de jóvenes con las banderas: “¡Somos las hijas de las campesinas que no lograste esterilizar!” “Esterilización forzada ¡nunca más!”. En Brasil, tras la controvertida asunción de Michel Temer, las mujeres salieron a las calles a protestar por el carácter enteramente masculino del nuevo gabinete y a denunciar la ilegitimidad del nuevo presidente: “Sin mujeres no hay democracia. Sin feminismo no hay democracia”, afirmaban sus carteles. A principios de octubre, las mujeres polacas realizaron un paro contra las restricciones al derecho al aborto. Y ya en enero de 2017, tras la asunción de Donald Trump, en Estados Unidos volvieron a ser las mujeres las protagonistas de las protestas. El 8 de marzo de 2017, con motivo del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, las fuerzas feministas del mundo se nuclearon bajo la sigla PIM

para llevar a cabo un Paro Internacional de Mujeres, que logró realizarse en 50 países (Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Corea del Sur, Costa Rica, la República Checa, Ecuador, El Salvador, Esocia, España, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Guatemala, Honduras, Islandia, Irlanda del Norte, la República de Irlanda, Israel, Italia, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, República Dominicana, Rusia, Suecia, Turquía, Uruguay, entre otros). Así, la indignación antipatriarcal recorrió el planeta y esta acción de una envergadura inédita, hoy posible por la facilitación de las comunicaciones virtuales, revitalizó de un modo novedoso la tradición internacionalista del feminismo.

Obras citadas

- Abbate, Florencia, "Esta esperanza escandalosa". *Proyecto Num: Recuperemos la imaginación para cambiar la historia*. Buenos Aires: Editorial Madreselva, 2017: 333-346. Impreso.
- Bellucci, Mabel y Rapisardi, Flavio, "Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente", *Teoría y filosofía política: La tradición clásica y las nuevas fronteras*. Ed. Atilio Borón. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001: 192-207. Impreso.
- De Lauretis, Teresa. "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica". *De mujer a género: Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Ed. María C. Cangiano y Lindsay Dubois. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993: 73-113. Impreso.
- . *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid: Horas y horas, 2000. Impreso.
- Domínguez, Nora, "Tiempo de mujeres", *Proyecto Num: Recuperemos la imaginación para cambiar la historia*. Buenos Aires: Editorial Madreselva, 2017: 13-18. Impreso.
- Granados Barco, Adriana, "En la variedad está el gusto: El feminismo, entre la pluralidad y la reafirmación de los compromisos comunes", *Revista CS*, 18 (2016): 85-106. Impreso.
- Jacobson, Susan, "Does Audience Participation on Facebook Influence the News Agenda?: A Case Study of The Rachel Maddow Show." *Journal of Broadcasting & Electronic Media* 57.3 (2013): 338-355. Impreso.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo: Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996. Impreso.
- . *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010. Impreso.
- . "El método de la igualdad". Asociación de amigos del arte y de la cultura de Valladolid <http://www.ddooss.org/articulos/textos/Jaques_Ranciere.htm> Web.
- . "Política, identificación y subjetivación". *Revista Metapolítica* 8.36 (2004): 26-32. Impreso.